

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 11 DE DICIEMBRE DE 2021

Un siglo con
MONTERROSO

PRESENTACIÓN

Augusto Monterroso es una de las más grandes glorias de nuestra literatura guatemalteca. Su trascendencia, ratificada por la crítica literaria y por los innumerables reconocimientos y premios, va más allá de nuestras fronteras. Por ello, el tiempo no ha evitado el estudio ni mermado las publicaciones y lectores que siguen degustando la original estética del genio de los cuentos. Dicha grandeza no puede sino celebrarse. Con esa intención, hemos cedido el espacio a Carlos López, Premio Nacional de Literatura y profesional de las letras, quien presenta un recorrido de la vida del laureado escritor en su centenario de nacimiento que se cumplirá el próximo 21 de diciembre.

Referirse a "Tito" es evocar su literatura breve, los galardones recibidos (ha sido el único guatemalteco merecedor del Premio Príncipe de Asturias), el humor de sus textos, su eterno exilio (52 años aproximadamente) y hasta la verticalidad y coherencia de su militancia política. Sobre su obra, Italo Calvino dijo lo siguiente:

«Yo quisiera preparar una colección de cuentos de una sola frase, o de una sola línea, si fuera posible. Pero hasta ahora no encontré ninguno que supere al de Augusto Monterroso».

Como todas las semanas, deseamos que el Suplemento lo encuentre bien en su casa, con el ánimo necesario para disfrutar de la lectura. Y recuerde, si somos enanos en hombres de gigantes, "Tito" es uno de esos colosos, más allá de su menguada estatura de la que solía sacar partido con el humor de siempre. Así lo consigna López en el artículo:

"Según refiere Luis Cardoza y Aragón en *El río. Novelas de caballería*, cuando a Tito le preguntaban que si en Guatemala todos eran de su estatura, él respondía que también había chaparros".

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

LaHra.gt

Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

TITO

CARLOS LÓPEZ
Premio Nacional de Literatura

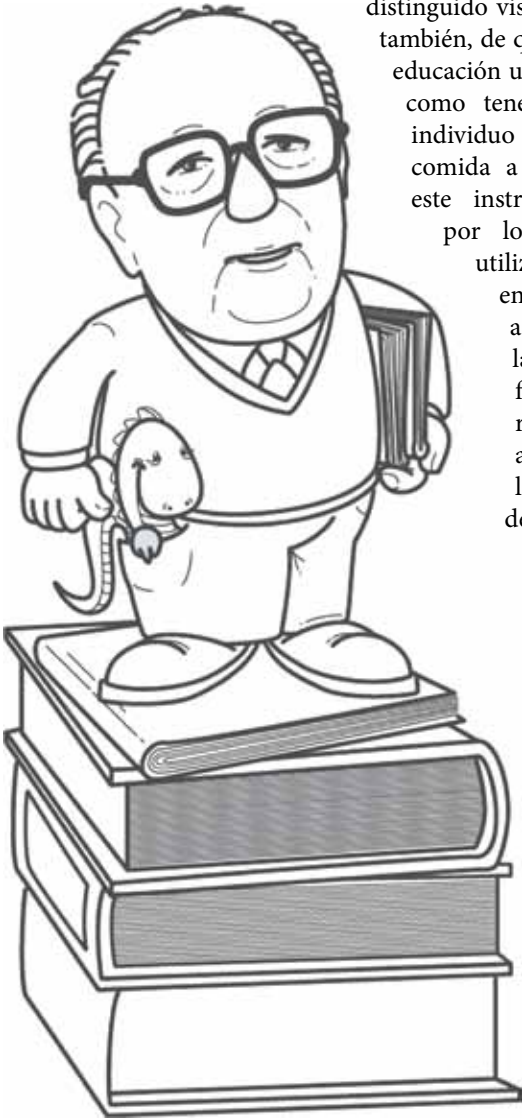
Me gustaría pensar que todo lo que he publicado es un homenaje a Borges.
Augusto Monterroso

I

1921 Tegucigalpa, Honduras, Centroamérica, donde «no hay economía: sólo malas pasiones», 21 de diciembre: pega el primer grito ¾al descubrir, como decía Shakespeare, que estaba llegando «a este gran teatro de actores locos»¾ el segundo hijo de Vicente Monterroso (guatemalteco) y Amelia Bonilla (hondureña). Cuatro años antes había nacido César, que se fue a México a estudiar canto; cuatro años después nace la más pequeña de los tres hermanos, Norma, que también se fue a México, junto con su madre y Tito, en el primer exilio de éste. Muchas veces oyó a su madre hablar «con tristeza de otros dos hermanos previos que habían fallecido siendo muy niños, y cuyos nombres no recuerdo ni vi nunca en ningún documento», recuerda Tito. Sus abuelos fueron Antonio Monterroso y Rosalía Lobos, guatemaltecos, y César Bonilla y Trinidad Valdés, hondureños. El general Antonio Monterroso, comandante de armas de Puerto Barrios y protector del poeta marihuano Miguel Ángel Osorio ¾más conocido como Porfirio Barba Jacob, el mismo que afirmaba que lo único bueno de Chilpancingo eran las pozolerías y la supercarretera que había para salir huyendo de ese lugar tan feo¾, lo castiga cuando apenas tiene cuatro años, porque el niñito hace la observación, delante

de varios comensales, a un distinguido visitante, militar también, de que es de mala educación usar el cuchillo como tenedor, pues el individuo se llevaba la comida a la boca con este instrumento que, por lo general, se

utiliza para cortar en la mesa y acuchillar en las calles. La foto del niño r e g a ñ a d o aparece en la portada de la primera



1932 Comete el primer acto extremo, lúcido y libre de su vida: por pobreza, aburrimiento, pereza y miedo a los exámenes, además de los reglazos, coscorriones y tormento chino ¾el li-cheng, que consiste en alzar en vilo a alguien de la cabeza, con los pulgares apoyados en las sieness¾ que le propinaba su maestro, abandona para siempre la escuela sin haber terminado el quinto año de primaria. Desde entonces, a pesar de contar con sólo once años de vida, se vuelve autodidacto, lo que «me asustó; pero ahora estoy convencido de que el *Tratado de derecho romano* que leí en mi adolescencia por puro gusto me ha sido más útil en la vida y como escritor que a muchos abogados, el *Nuevo testamento* que a muchos curas, y el *Manifiesto comunista* que a muchos sociólogos profesionales». Cuando Tito, a los dieciséis o diecisiete años, estuvo consciente de que no había terminado los estudios de la escuela primaria, se asustó y trató de «superarlo yendo a leer a la Biblioteca Nacional de Guatemala, sin lograrlo. Subconscientemente todavía estoy haciendo la primaria, preparándome para la primaria. Quizá por eso me gusten tanto los textos escolares, sobre todo ahora que ciertas cosas mías aparecen en alguno que otro. Es una sensación extraña: los miras por casualidad y de pronto te encuentras allí, e incluso te piden que señales tus propios pluscuamperfectos».

Recibe clases particulares de música. Se da por vencido con el violonchelo.

Se traslada, con su familia, a Guatemala. Norma Monterroso le platicaba a su hijo Carlos, cuando estaba triste y añoraba su infancia y los arrullos y cuentos que su papá le contaba en sus piernas, que su permanencia definitiva en Guatemala se debió a la muerte de su papá, que fue una tragedia que la traumó para siempre, ya que él murió en la calle, borracho y abandonado por sus amigos. Amelia lo corrió de la casa después de que despilfarró la fortuna de la familia en contratar cantantes de ópera y llevar toreros a Honduras y excesos de ese tipo. A raíz de eso Tito tuvo que empezar a trabajar desde los quince años para mantener a su mamá y a su hermana.

1937 Entre el olor a vísceras, carne y huesos de una carnicería donde trabaja todos los días, desde las cuatro de la mañana hasta las seis de la tarde, como ayudante de contador ¾incluso sábados, domingos y días festivos, con excepción del Jueves Santo, pues, gracias a Dios, el Viernes Santo nadie comía carne, a no ser que fuera hereje y se proveyera de carne desde antes¾ se dedica a leer, a instancias de su jefe, Alfonso Sáenz, quien le regalaba libros de Shakespeare —en las ediciones de Blasco Ibáñez—, de Lord Chesterfield, Juvenal, Victor Hugo, las cartas de Madame de Sevigné. (El 14 de mayo de 1866, el gobernador de la isla de Cuba publicó el siguiente edicto: «1) Se prohíbe distraer a los obreros de las fábricas de tabaco, talleres y tiendas de todas clases con la lectura de libros y periódicos, o con discusiones ajenas al trabajo

que realizan». Menos mal que el señor Sáenz no era de esta estirpe.) Hasta hoy, Tito guarda en su estudio de la Ciudad de México los doce tomos de las obras completas de Shakespeare que le regaló el contador culto, quien, de paso, provocó que a su subalterno se le volviera vicio la lectura indiscriminada de todo lo que caía en sus manos. Es sabido, evidente y notorio que Tito se dedica más a leer que a escribir. Esta cualidad, digna de convertirse en regla de oro para escritores en ciernes o consumados, ha ocasionado que las escasas páginas de Tito fueran consideradas clásicas desde que él vivía, y podía disfrutar de la única satisfacción a la que puede aspirar un escritor: que lo lean. Aquella virtud y la búsqueda de la música del idioma castellano «toda la vida se la pasa uno aprendiendo a ponerla en la prosa, y aquí viene lo más triste: sin que se note, porque entre menos se nota es mejor» para descubrir el «meollo de las experiencias que es la alquimia en literatura», sostiene Monterroso.

En la carnicería, en la cual introducía de manera clandestina obras de Horacio y de Fedro, trabajó de los dieciséis a los veintidós años de edad. En ese empleo, que había obtenido gracias a sus parientes, se relacionó con los trabajadores del rastro. Al salir de la carnicería, a las seis de la tarde, se iba todos los días a la Biblioteca Nacional a leer a Cervantes, don Juan Manuel, el Arcipreste de Hita, Baltasar Gracián y Calderón de la Barca. Una vez que cerraban la biblioteca, a las diez de la noche, se pasaba al billar Santa Rosa, que era un sitio que frecuentaban los pobres. No se sabe que haya practicado algún deporte. Mario Roberto Morales recuerda un encuentro en una universidad estadounidense con Monterroso y el asombro que le provocó todo lo que sabía Tito sobre beisbol: sabía quiénes eran los jugadores de la Serie Mundial de cada año. También recuerda Morales la vez que un banco patrocinador organizó una cena para los escritores residentes en dicha universidad. Alguien le preguntó a Tito que si él también escribía (la invitada era Bárbara Jacobs) y él respondió que no, que la que escribía era su esposa, a quien no dejaba de señalar

Estudia latín, aunque, con humildad, reconoce que no pasó de *rosa, rosae*.

Muere su padre en Honduras. «Incapaz de soportar al régimen opresivo del dictador Ubico y sus servidores, a quienes detestaba, en 1938 regresó a Tegucigalpa, para morir allí un año más tarde entre sus amigos y la vida bohemia que amaba», cuenta Tito en *Los buscadores de oro* (1993). El recuerdo que tiene de su padre lo trae a colación, una vez más, en una entrevista con Ana María Jaramillo: «Mi padre era más bien un atormentado, que en el alcohol encontraba alivio a sus tristezas en un medio que no lo comprendía, y que no apreciaba ni merecía lo que él estaba tratando de darle: revistas literarias de primera, periódicos decentes, publicaciones de una altura que esa misma sociedad, a la que él mismo pertenecía, rechazaba o sencillamente no entendía» (*La Jornada*, México, 7 nov., 1993).

Funda, con un grupo de amigos, la Asociación de Artistas y Escritores Jóvenes de Guatemala y la revista *Acento*. A partir de aquí, quienes dividen por décadas la historia literaria, lo clasifican, además de miembro del grupo *Acento*, también como integrante de la generación del 40.

Una tarde, entrega al diario *El Imparcial* su primer cuento, «El hombre de la sonrisa radiante», que apareció publicado el 21 de



agosto; aquél y la revista *Acento* fueron los medios que imprimieron los primeros escritos monterroseanos. Sin embargo, este cuento y otros serían desechados después por su autor.

Aflora el trabajo subterráneo que realizaba contra la dictadura «no ilustrada» de Jorge Ubico, esta vez con la firma del Memorial de los 311 (que es famoso porque Miguel Ángel Asturias se negó a suscribirlo), en el que se exigía la renuncia del tirano. Al caer éste, funda el periódico *El Espectador*. Es apresado por la policía del general Federico Ponce Vaidés por andar haciendo pintas con la leyenda «NO ME UBICO». Escapa de milagro y pide asilo en la embajada de México en Guatemala.

Llega el 9 de septiembre a México, donde vivirá hasta 1953.

El 20 de octubre triunfan las fuerzas progresistas de Guatemala y se instala un triunvirato «integrado por Jacobo Árbenz Guzmán, Jorge Toriello y Francisco Javier Arana», que garantiza la convocatoria a elecciones libres y democráticas, de las cuales resulta triunfador Juan José Arévalo Bermejo, quien nombra a Monterroso empleado del consulado guatemalteco en México en un puesto menor, junto a Carlos Illescas, su cuñado, y Otto-Raúl González, su compadre. A ellos tres se les conocía, por ese entonces, como los representantes de los países bajos, según acreditaciones diplomáticas otorgadas, en una noche de copas, por el poeta bohemio de corazón Alí Chumacero. Según refiere Luis Cardoza y Aragón en *El río. Novelas de caballería*, cuando a Tito le preguntaban que si en Guatemala todos eran de su estatura, él respondía que también había chaparros.

1945

En la *Revista de Guatemala*, fundada y dirigida por Luis Cardoza y Aragón «quien opina que la literatura de Monterroso es «miel de tigre» publica reseñas bibliográficas y cuentos.

1952

Empieza a publicar textos que ya no desecharía. Su primer díptico de cuentos, *El concierto y El eclipse*, lo imprime la editorial mexicana Los Epígrafes.

1953

Publica otro díptico de cuentos, *Uno de cada tres y El centenario*, en Los Presentes (casa que imprimió la primera edición de *Final de juego* de Julio Cortázar). Se casa con Dolores Yáñez (mexicana), con quien procrea a la mayor de sus dos hijas, Marcela (1957), madre de Amelia y Kevin Beltrán. Parte hacia Bolivia, donde se desempeñará como primer secretario de la embajada de Guatemala y cónsul en La Paz, durante el gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán.

1954

Cuando Estados Unidos derroca a Árbenz, Monterroso renuncia a los cargos de secretario de la embajada y cónsul, que le había asignado Jacobo, y se exilia por segunda vez en Chile; procedente de Bolivia, llega a Santiago, donde trata, de vez en cuando, al expresidente Juan José Arévalo, también exiliado político. En «Llorar a orillas del río Mapocho», dice Tito: «Al darse cuenta de mi pobreza extrema, cuanta persona encontraba me invitaba a cenar para hacerme ver las posibilidades de desempeñar algún oficio, cualquier oficio: el de escritor quedaba descartado no sólo por improductivo sino porque a mí me horrorizaba (y me sigue horrorizando) la idea de escribir para ganar dinero». Otros no fueron tan generosos; hasta bromeaban con su situación de desempleado: «El mejor consejo me lo dio José Santos González Vera, con la aprobación de Manuel Rojas y el posterior apoyo sonriente de Pablo Neruda: «Mire —me dijo un día, quizá el siguiente de mi llegada—, yo nunca doy consejos, pero por ser usted le voy a dar uno. Si para ganarse la vida tiene ahora que vender algo, no se vaya a dedicar a vender cosas pequeñas, como escobas o planchas. Eso da mucho trabajo, deja poco dinero, y por lo general la gente ya tiene una

escoba y una plancha. Venda acorazados. Con uno que venda tiene resuelto el problema suyo y de su esposa para toda la vida».

- 1955
- Pablo Neruda lo invita a Isla Negra. Trabaja como secretario particular del autor de *Canto general*, que es director de *La Gaceta de Chile*.

El 25 de diciembre es multado con \$660.00 por la prefectura 6ª de Santiago de Chile al oponerse a una acción de los carabineros, que refiere Julianne Clark: «Tito contaba cómo una Nochebuena había presenciado cuando los carabineros arrestaban a un pobre curado, escena que despertó su indignación. A medida que al pobre lo iban arrastrando por la calle, se le cayó un zapato que Tito se aprestó a recoger. Corriendo detrás, los alcanzó y pretendió interceder en defensa del curado, que era un hombre de condición humilde, argumentando que en vista de que era la Navidad, sería bueno que los carabineros le tuvieran un poco de lástima y no lo arrestaran. Justo cuando se hallaba en lo más conmovedor de su súplica, el curado se dio vuelta, y viendo su zapato en poder de Tito, lo acusó de habérselo robado. El tiro del gesto compasivo de Tito pasó a salirle por la culata, y en un revés de fortunas, los carabineros soltaron al curado y llevaron preso al pobre guatemalteco» (*Y nunca te he de olvidar: memorias de mi vida con Manuel Rojas*, 2007).

«Mister Taylor», el primer cuento que aparece en *Obras completas (y otros cuentos)*, sale impreso en el suplemento cultural del periódico chileno *El Siglo*.
- 1956
- Procedente de Chile, se exilia, por tercera y última vez, en México, donde vivió hasta su muerte, el 7 de febrero de 2003.

Lo nombran jefe de redacción de la *Revista de la Universidad de México*.
- 1957
- Con el afán de estudiar filología, ingresa, becado, a El Colegio de México.

Trabaja como corrector de pruebas en el Fondo de Cultura Económica (FCE).
- 1959
- Sobre el universal cuento «El dinosaurio», que forma parte de *Obras completas (y otros cuentos)* ¾que en las jornadas estudiantiles de 1986 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sirvió de consigna en la Facultad de Filosofía y Letras para protestar por el aumento de cuotas y para defender la educación pública y gratuita¾ Italo Calvino expresó: «Yo quisiera preparar una colección de cuentos de una sola frase, o de una sola línea, si fuera posible. Pero hasta ahora no encontré ninguno que supere al de Augusto Monterroso». Esta afirmación fue considerada por su esposa Bárbara, años más tarde, como el Premio Calvino. «El dinosaurio» inspiró a José de la Colina para escribir «La dama culta» y ha despertado el interés de investigadores que han escrito varias tesis académicas en universidades del mundo. Cuando se menciona el nombre de Tito es inevitable que quienes oyen su nombre lo asocien con «El dinosaurio».
- 1960
- Asiste a La Habana, el 31 de diciembre, para el inicio de la campaña de alfabetización en Cuba, en un acto presidido por Fidel Castro Ruz y Ernesto Guevara de la Serna.
- 1961
- Le publica a Gabriel García Márquez el primer



- texto en la *Revista de la Universidad de México*.
- 1962
- Se casa una vez más. Ahora, con la colombiana Milena Esguerra. De este matrimonio nace María (1966).
- 1964
- En septiembre es declarado, «teniendo en consideración los antecedentes y la buena conducta observada», Mexicano Honorario, al cumplir 20 años de su tercer exilio, que fue el vencido. Entre los abajo firmantes del diploma, que tiene un grabado de José Guadalupe Posada en la parte superior, se reconocen, sin necesidad de paleografía, los nombres de Rubén Bonifaz Nuño, Alfredo Cardona Peña, Rosario Castellanos, Ricardo Garibay, Amparo Dávila, Lya y Luis Cardoza y Aragón, Ricardo Martínez, Alfa y Andrés Henestrosa, Luis Guillermo Piazza, Griselda Álvarez, Pablo González Casanova, Luis Vicens, Antonio Alatorre, Stella Rodríguez Cerna, Fedro Guillén y Ricardo Guerra.

Muere su madre, de edad avanzada, en México. Cuando le avisaron, Tito estaba en Acapulco en compañía de Marcela y de Milena, además de Carlos Illescas, hijo, la única vez que Carlos viajó con su tío.
- 1965
- En la Casa del Lago, del Bosque de Chapultepec, de la Ciudad de México, fundada por Juan José Arreola, otro autodidacta, imparte su primera conferencia. Desde entonces, frecuentó más seguido el zoológico en busca de prototipos que más tarde formarían parte de su literatura.
- 1967
- En marzo, participa, en Guanajuato, en el Congreso para la Creación de la Comunidad Literaria Latinoamericana, al que se opone mediante un manifiesto, junto a Efraín Huerta y Roberto Fernández Retamar.
- 1968
- La película *El último pistolero, chiliwestern* dirigido por Sergio Véjar, se basa en una idea original de Tito y José Luis González. En ella hace crítica solapada ¾para evitar que le apliquen el artículo 33 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos¾ contra el régimen

- de Gustavo Díaz Ordaz.
- Trabaja como corrector de pruebas en publicaciones del Comité Olímpico Mexicano; alterna su puesto con José Revueltas.
- 1969
- Gabriel García Márquez declara sobre *La Oveja negra y demás fábulas*: «Este libro hay que leerlo manos arriba: su peligrosidad se funda en la sabiduría solapada y la belleza mortífera de la falta de seriedad». Por su parte, Isaac Asimov escribió: «Estos pequeños textos, en apariencia inofensivos, muerden si uno se acerca a ellos sin la debida cautela y dejan cicatrices, y precisamente por eso son provechosos. Después de leer “El mono que quería ser escritor satírico”, jamás volveré a ser el mismo».

Le asignan el taller de cuento de la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM y el de narrativa del Instituto Nacional de Bellas Artes.

«Como todo el mundo, me siento enormemente atraído por el mal, pero siempre me dejo vencer por el bien», afirma Tito.
- 1970
- Graba el LP *La Oveja negra y demás fábulas* en la colección Voz Viva de México de la UNAM. El 30 de septiembre de 1991 le publican la 2ª edición del mismo, en CD y casete, con los que inaugura la colección Voz Viva de América Latina y la era digital en la colección Voz Viva de esa casa de estudios, y causa, por octava vez, revueltas en el medio intelectual. En el cuaderno que acompaña al CD, escrito por Carlos Monsiváis, se lee: «*La Oveja negra y demás fábulas* y *Obras completas (y otros cuentos)* son primordialmente libros de la inteligencia como manifestación del don de síntesis. (...) La reflexión de Monterroso no persigue la demolición de las circunstancias, sino la exhibición de los datos esenciales. Su fabulario es una prueba espléndida de que una literatura no se nutre únicamente del rencor o del impulso trágico; también se radicaliza y se vigoriza con la alegría, con el regocijo de ver consignado y descrito, en prosa esencial, un hecho: hay seres animales o semejantes más infortunados que nosotros».

Trabaja con Juan Rulfo en el Instituto Nacional

	Indigenista. En octubre, en el taller de creación que imparte en la UNAM, conoce a Bárbara Jacobs, con quien se casaría, en terceras nupcias, en 1976.				
1971	Doubleday publica <i>The Black Sheep and Other Fables</i> , sobre las que Carlos Fuentes opinó: «Imagine el fantástico bestiario de Borges tomando té con Alicia. Imagine a Jonathan Swift y James Thurber intercambiando notas. Imagine a una rana del condado de Calaveras que hubiera leído realmente a Mark Twain: he aquí Monterroso».				
1972	«No hay más o mejores escritores en Hispanoamérica que los que ha habido siempre; hay más medios publicitarios, hay más y mejores lectores, y los libros, por fin, se volvieron mercancía, para bien o para mal. Otro buen síntoma es que los escritores comienzan a ser respetados; antes se les despreciaba tanto que por lo general se les hacía embajadores o algo por el estilo; ahora se les deja simplemente escribir o se les persigue. Ya es algo» (Tito). Regresa a El Colegio de México como profesor de lengua y literatura. Lo regresan a México, de Detroit, Estados Unidos ¼adonde había sido invitado por la Universidad de Michigan, en Ann Arbor, para participar en una actividad cultural¼, luego de permanecer detenido 5 horas por autoridades de migración del Departamento de Justicia, quienes, al comprobar que el objetivo de su visita a ese país era de carácter literario, se aterrorizan y le revocan y anulan la visa de entrada otorgada por el Departamento de Estado, en prevención de nuevos intentos de incursiones literarias a Estados Unidos.				
1973	Viaja a Canadá para asistir al Encuentro de Narradores Latinoamericanos, en la Universidad de Windsor. Lo beca el Iberoamerikanische Institut de Berlín.				
1974	Asiste al Encuentro de Escritores Argentinos, en Buenos Aires, con Luis Cardoza y Aragón, Jaime García Terrés, Fernando Benítez, Eduardo Lizalde y Juan Rulfo, entre otros.				
1975	Tito: «No creo que las ataduras económicas impidan el desarrollo del escritor. El caso contrario es el cierto: por lo general los millonarios no escriben, y aun temo que en nuestro medio ni siquiera lean». Con Juan Rulfo, asiste al Simposio sobre Literatura y Cine Latinoamericanos, en Varsovia, Polonia. Publica en Cracovia la antología personal <i>Mister Taylor i inni</i> .				
1976	«De niño fui malo para correr, para cualquier ejercicio, para nadar. Siempre recuerdo a alguien, sobre todo a mi hermano, sacándome del río una y otra vez, medio ahogado. De pronto, al llegar a la adolescencia me encontré con que carecía ya no sólo de educación sino de cosas tan elementales como zapatos presentables ante las muchachas de que te enamoras y, como consecuencia, de otras cosas necesarias, como soltura o audacia para agarrarles la mano. Entonces te refugias en los libros o en billares de mala muerte. Por otra parte, yo suponía que cualquiera que hubiera hecho una carrera forzosamente lo sabía todo. Con el tiempo me he ido dando cuenta de que eso no siempre es así, pero en ese momento yo sentí la necesidad				
	de saber algo y de empezar por los nombres más universalmente conocidos. La idea era ésta: con sólo mirarme, ese señor se va a dar cuenta de que no he leído a Cervantes, a Dante, a Calderón de la Barca, para no hablar de Gracián y Andrés Bello y don Juan Manuel. [...] Hace apenas unos años trabajé en la edición de las <i>Obras completas</i> de Alfonso Reyes corrigiendo las pruebas de galeras. Nunca me atreví a ver personalmente a don Alfonso por el temor de que de pronto me preguntara: “Oiga, fulano, ¿se acuerda de tal verso de Tirso de Molina” y yo naturalmente no lo supiera».				
	Coordina las publicaciones del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.		1982		Confiesa que no ha leído a Georg Christoph Lichtenberg.
			1983		Vicente Rojo hace el diseño de <i>La palabra mágica</i> .
	En el ensayo breve e informal se siente más a gusto. «Escribo para cualquiera que sepa leer», no para elites, dice Tito. Aparece en Leipzig <i>Der Frosch der ein Richtiger Frosch sein Wollte</i> . El gobierno mexicano le concede a Octavio Paz el Premio Nacional de Ciencias y Artes en Lingüística y Literatura; Monterroso es miembro del jurado que se lo otorga. También participa como jurado del Concurso de Cuentos Ricardo Minó en Panamá, adonde asiste a la firma del tratado Torrijos-Carter. En esta ciudad se reúne con Rogelio Sinán, Sergio Ramírez y <i>Chuchú</i> Martínez.	1977		1984	Escribe en <i>La letra e</i> que Vladimir Nabokov, en unas conferencias en la Universidad de Harvard, dijo una gran cantidad de tonterías sobre la traducción de Samuel Putnam del <i>Quijote</i> . Viaja a Nicaragua, invitado al v aniversario del triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional.
	Participa en el primer Congreso de Escritores de Habla Española en Las Palmas, Islas Canarias.	1979			
	Piensa que al escritor le conviene vivir fuera de su país. En Guatemala, «la censura consiste en un balazo».	1980		1985	Es jurado del Premio Casa de las Américas. Apadrina, con Augusto Roa Bastos, el Primer Encuentro Hispanoamericano de Jóvenes Creadores, en Madrid. En Cuba, se publica el disco <i>Cuentos y fábulas</i> en la colección Palabra de esta América.
	Cervantes y Montaigne son sus escritores fundamentales. Su mayor preocupación como escritor es que su lector se aburra. «Hay muchas formas de rebeldía. Estar vivo es ya una forma de rebeldía que se manifiesta prácticamente contra todo desde el momento en que uno despierta cada día».			1987	Con Nélida Piñón y Osvaldo Soriano, es jurado del Primer Premio de Novela Latinoamericana, en Managua.
	Lee ensayos literarios, filosóficos, científicos; biografías y diarios y poesía. Viaja a la ex-Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Asiste como invitado a la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Sellerio Editores, de Palermo, Italia, le publica <i>La peccora nera e altre favole</i> .				
	Declara que en todo lo que escribe hay un mensaje: «Hago llamados a la rebelión y a la revolución, pero desgraciadamente en una forma tan sutil que por lo general mis lectores se vuelven reaccionarios». El socialismo es su ideal político: «Sí, soy rojillo», afirma Tito. También pensaba en estos tiempos que no podría ser escritor profesional, pues moriría de hambre. Aparece <i>Viaje al centro de la fábula</i> , con	1981			



	Asiste al North-South Encounter de escritores canadienses y latinoamericanos, en Toronto. Participa en la celebración de las Capitulaciones de Santa Fe: 1492-1987, en Granada.		
1988	El 18 de mayo, en México, Distrito Federal, empieza la redacción de <i>Los buscadores de oro</i> , con el propósito de conocerse, encontrarse y contar su vida, que transcurría de manera intermitente entre Honduras y Guatemala, desde que nace hasta los 15 años. Participa en el Congreso para la Cooperación Cultural de Centroamérica y el Caribe, en Berlín. Asiste al Segundo Coloquio Fronterizo Mexicano-Chicano, en Tijuana.		integrado por John King, Juan Bruce Novoa, José Luis Martínez, Amos Segala, Gustavo Guerrero, Jorge Ruffinelli, Nélida Piñón, Adolfo Castañón y Saúl Yurkievich dictaminó que el busto en bronce de Tito, elaborado por Javier González Plascencia, debería figurar en el salón del consejo universitario de la Universidad de Guadalajara, junto al de Nicanor Parra (1991), Juan José Arreola (1992), Eliseo Diego (1993), Julio Ramón Ribeyro (1994), Nélida Piñón (1995), ganadores previos del certamen, y que al primer creador literario del monumento a una oveja, negra por si fuera poco, se le deberían entregar en sus manos 100 mil dólares, monto del galardón, en diciembre. Otros ganadores del premio más importante de América Latina y el Caribe, y uno de los más importantes del mundo, han sido: Juan Marsé (1997), Olga Orozco (1998), Sergio Pitol (1999) y Juan Gelman (2000). Asiste como invitado especial al acto de la firma de la paz, en el Palacio Nacional de Guatemala, entre el gobierno de Álvaro Arzú Irigoyen y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, el 29 de diciembre.
1990	Participa en el seminario Formas Breves del Relato, en Sevilla. Asiste al Congreso sobre el Relato Fantástico en España y en Hispanoamérica, en la Universidad Complutense de Madrid. Es invitado al Primer Encuentro Hispanoamericano en Oviedo. Acude al Encuentro Latinoamericano de Escritores en Buenos Aires.		
1991	Es jurado del Premio Cervantes. Participa en el Congreso de Escritores, en Turín. Imparte una conferencia en la Universidad de Milán.	1997	Asiste al ciclo Iberoamérica Escrita, en San José, Costa Rica. Participa en el ciclo de Literatura Hispanoamericana en la Casa de América, Madrid. Imparte conferencia y plática en la Universidad de Bergen, Noruega.
1992	Exposición de dibujos de Augusto Monterroso en la atiborrada Biblioteca de México. Con Bárbara Jacobs, publica <i>Antología del cuento triste</i> . Imparte la cátedra Edward L. Tinker, como profesor visitante, en la Universidad de Stanford, California, EU.	1998	Funge como jurado del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana de Madrid, que gana José Ángel Valente.
1993	La UNESCO publica en español, portugués, inglés y francés 3.5 millones de ejemplares de <i>La Oveja negra y demás fábulas</i> (ilustrado por Francisco Toledo), dentro de la serie Periolibros.	1999	Imparte un taller de creación en la Casa de América, Madrid. En México, por tercera vez, es jurado del Premio Nacional de Ciencias y Artes en Lingüística y Literatura otorgado a Alejandro Rossi.
1994	Imparte un taller de narrativa en Las Palmas, Islas Canarias. Asiste a la Semana de la Cultura Centroamericana, en Bruselas. Es invitado al ciclo Esperando el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, en Caracas. Visitante distinguido en Mérida, Yucatán, al participar como invitado de honor en el Encuentro de Narrativa. Participa en el Inter-American Bookfair and Literary Festival, en San Antonio, Texas.	2000	Tito fue el único guatemalteco que recibió el Premio Príncipe de Asturias. El miércoles 31 de mayo, a las 4 de la madrugada lo despiertan para avisarle que ha sido designado ganador de dicho premio, dotado con 5 millones de pesetas (alrededor de 28 mil dólares) y la réplica de una estatuilla creada por Joan Miró. La candidatura propuesta por la Academia Hondureña de la Lengua fue aceptada por un jurado que lo seleccionó entre 31 candidaturas de 17 países, por considerar que la obra narrativa y ensayística de Monterroso «constituye todo un universo literario de extraordinaria riqueza ética y estética, del que cabría destacar un cervantino y melancólico sentido del humor de uno de los autores más singulares de la cultura hispana que ha transformado el relato breve dotándolo de una intensidad literaria y una apertura de argumentos inéditos hasta entonces». El premio le fue entregado, en Oviedo, por Felipe de Borbón, quien, al reconocer la originalidad de Monterroso y su estilo magistral, afirmó: «En su honor podríamos decir que es imposible olvidar su apasionada y pacífica resistencia en busca de la democracia para su patria, lo que ha supuesto un exilio de 52 años». En el discurso que pronunció en nombre de los otros premiados de las distintas ramas del conocimiento, entre los que se encontraban Umberto Eco, Barbara Hendricks, Luc Montagnier, Robert Gallo y Carlo María
1996	En marzo, participa con su conferencia «El otro Aleph» en el ciclo Grandes Escritores del Mundo en la Biblioteca Nacional de Madrid. En México, es jurado del Premio Nacional de Ciencias y Artes en Lingüística y Literatura otorgado a Emilio Carballido. El 19 de abril la Universidad de San Carlos de Guatemala le otorga el grado de doctor <i>honoris causa</i> . El gobierno de Guatemala le entrega la Condecoración Miguel Ángel Asturias el 22 de abril. Antes de obtener el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, Tito declara que su palíndromo favorito es ACÁ SÓLO TITO LO SACA, de Adam Ruvalcaba. Un jurado		
			Martini, Monterroso reconoció la influencia sobre su escritura de obras y autores cumbres de la literatura guatemalteca, entre otros, del <i>Popol Vuh</i> , Rafael Landívar y José Batres Montúfar. «Mi ideal último como escritor consistía en ocupar algún día en el futuro media página en el libro de lectura de una escuela primaria de mi país. Acaso esto sea el máximo de inmortalidad a que pueda aspirar un escritor», enfatizó el sucesor de Günter Grass, galardonado con el mismo premio un año antes. La Universidad Veracruzana le rinde homenaje en una mesa redonda organizada el 16 de noviembre. Ahí Margo Glantz afirmó que «la literatura no podría existir sin las moscas de Monterroso». El 63º premio Juegos Florales Centroamericanos, de Quetzaltenango, lleva el nombre de Augusto Monterroso. En octubre, la Universidad Veracruzana y Ediciones del Ermitaño publican <i>Con Augusto Monterroso en la selva literaria</i> , en el que el lector encuentra dibujos, fotos, un texto, discursos de Tito con motivo de la entrega de los premios ILLA y Juan Rulfo, entrevistas, ensayos, artículos sobre él. El 29 de diciembre, en Guatemala lo declaran Personaje del Año, por ser el «guatemalteco vivo más universal, una de las más exquisitas plumas nacionales». Al conocer dicha designación, hecha por el diario <i>Siglo Veintiuno</i> , Monterroso declaró a Felipe Valenzuela: «He estado fuera de mi país, pero mi país nunca ha estado afuera de mí». Además, confesó que había recibido una «hermosa carta» de Alfonso Portillo, presidente de Guatemala, por la obtención del Premio Príncipe de Asturias, pero que él rechazaría una propuesta para ser embajador de Guatemala en México. La Spirit Foundation, en edición de Anne Filali y les Éditions du Cerf, de París, publica <i>Imagine: Strawberry Fields. Un hommage à John Lennon</i> (con dibujos de Lennon), libro en el que participa un autor por cada país miembro de la ONU; Augusto Monterroso participa por Guatemala con «La otra torre». La década de los 90 fue monterroseana.
		2001	Hasta hoy, jamás ha votado en ninguna elección política y tal parece que nunca lo hará. Alguna vez perteneció en Guatemala al partido político Vanguardia Popular, pero nunca tuvo intereses políticos. «Lo que sí me interesaba era la acción política», afirmó. Viajó cuatro veces a Guatemala, en 46 años de exilio. El 12 de mayo, Joan Manuel Serrat, en el último concierto de su gira ese año, en el Auditorio Nacional de la Ciudad de México, que tituló SERRAT TARRÉS, dijo, emocionado, que Monterroso es uno de los más grandes palíndromistas y citó de memoria dos palíndromos de Tito. Carlos Illescas Monterroso cuenta que en 1969 —cuando acababa de salir el segundo disco de Serrat, <i>Dedicado a Antonio Machado, poeta</i> —, Norma, su madre, le habló para que fuera ponerle ese disco a su hermano, que estuvo oyendo las doce canciones en silencio. A Carlos nunca se le olvida la actitud un poco rara de su tío y siempre vio como un misterio su interés por la música de Serrat (por si las moscas, hay que recordar que Tito dijo: «Hay tres temas: el amor, la muerte y las moscas» y Serrat cantaba estos versos de Antonio Machado: «Vosotras, las familiares,/ inevitables golosas,/ vosotras moscas vulgares,/

me evocáis todas las cosas»). Tampoco se le olvida a Carlos el malhumor perenne de su tío; en esto coinciden Rafael y Jorge Luis Illescas Monterroso. El 19 de junio, en el salón Benito Juárez de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, recibe el diploma de doctor *honoris causa* de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán de Honduras (UPNFM), que también instauró la Cátedra Augusto Monterroso. Además, ahí se hizo el anuncio de su designación como miembro de la Academia Hondureña de la Lengua y la creación del Premio Nacional de Narrativa que lleva su nombre. En el discurso de recepción, Augusto Monterroso expresó: «Fue durante los años de mi niñez vividos en Honduras cuando se despertó en mí, en la escuela primaria, la vocación por la literatura, a la que he permanecido siempre fiel, vocación aparejada a un acendrado centroamericanismo que no dejo nunca de afirmar y que terminó de consolidarse durante mi adolescencia y primera juventud en Guatemala, en donde la acción clandestina y la lucha callejera por la libertad y la justicia social me enseñaron el mundo de la solidaridad y convirtieron en vida real lo aprendido en los libros». Entrevistado luego de la ceremonia de premiación, destacó: «Me preocupa mucho la injusticia, los perseguidos, la desigualdad enorme que hay entre unos y otros en todos nuestros países».

Publica *Pájaros de Hispanoamérica*, donde recolecta las huellas que en su ánimo dejaron el encuentro y la lectura de las obras de Ernesto Cardenal, Julio Cortázar, Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón, Carlos Illescas, Horacio Quiroga y Juan Carlos Onetti, entre otros.

En Suecia aparece *Samlade ver och andra historier (Obras completas y otros cuentos)*, en traducción de Lars Bjurman, publicado por la editorial Symposion.

1975 «La enseñanza de la literatura en las universidades no significa, espero, que con ella se pretenda hacer escritores. Al escritor lo hacen sus conflictos internos y externos, sus miedos, sus ilusiones, el placer, el sufrimiento, las largas enfermedades, el amor, los rechazos, la pobreza, el fracaso, el dinero, la ausencia, sus posiciones ante el bien y el mal, la justicia y la injusticia; la vida, en fin. Y determinada sensibilidad para responder a todo eso. Cada una estas cosas exige su propia sintaxis y tal vez hasta su propia prosodia; el buen escritor sabe siempre dónde encontrarlas».

1976 «Estamos en la destrucción; no vamos a ninguna destrucción. Es fácil darse cuenta de que todo es la misma repetición, la misma estupidez. Y sin embargo, si en este momento tú me dices que vaya a una manifestación en homenaje a Salvador Allende yo iría con entusiasmo. ¿Qué clase de pesimismo entonces? Hay un pesimismo del instante próximo, y otro del día próximo, y otro del futuro de la humanidad. No quisiera ser de ese tipo de pesimista que no cree que la realidad contemporánea se puede cambiar por una mejor. Claro que se puede. Lo que no podemos saber es qué va a pasar tres generaciones después. Es triste».

1977 «En nuestros países, y esto es quizá lo que haga que ciertos críticos quieran más política en lo que uno escribe, la política absorbe prácticamente todo. Claro, cuando digo política lo digo en el sentido en que lo entiende la gente sencilla: la represión, el temor a la policía (sólo entre nosotros la gente decente teme a los policías), la corrupción, la falta de libertad para leer o ver, ya no digamos para escribir. En la mayor parte de los países latinoamericanos la política ha terminado por convertirse simplemente en esto: en matar o ser muerto, en hablar o estar preso, en oponerse o estar desterrado».

1978 «Cuando el río es lento y se cuenta con una buena bicicleta o caballo sí es posible bañarse dos (y hasta tres, de acuerdo con las necesidades higiénicas de cada quien) veces en el mismo río».

1980 «Tus paisanos nunca están dispuestos a creer en alguien a quien conocieron o conocen de todos

los días. La primera lucha del escritor es contra sus paisanos; la segunda, contra sus amigos. Así que vivir en alguna otra parte es bueno, ya sea en un país mejor o peor que el de uno».

1981 «Entre nosotros la mayoría de las personas es de talla modesta. Cuando alguien destaca, inmediatamente aspira a la Presidencia. Yo creo que incluso personas anormalmente bajas han exagerado la modestia de mi estatura, aparte de que, como dijo Eduardo Torres en San Blas: “Los enanos tienen una especie de sexto sentido que les permite reconocerse a primera vista”».

1982 «No creo haber escrito nada, ni una sola línea, que no nazca del sentimiento, principalmente el de la compasión. La inteligencia no me interesa mucho. El hombre, tan fallido en su capacidad organizativa, en su capacidad de comprensión, me da lástima, yo me doy lástima. Pero siento que hay que ocultarlo y por eso muchos de mis personajes están disfrazados de moscas, perros, jirafas o simples aspirantes a escritores. ¿Qué he hecho para que mis dos o tres lectores supongan que pretendo ser intelectual y que he dedicado mi vida a burlarme de ellos o de los demás cuando en realidad lo que me producen es una profunda simpatía y los amo?».

1983 «Para un latinoamericano que un día será escritor las tres cosas más importantes del mundo son: las nubes, escribir y, mientras puede, esconder lo que escribe. Entendemos que escribir es un acto pecaminoso, al principio contra los grandes modelos, enseguida contras nuestros padres, y pronto, indefectiblemente, contra las autoridades».

1984 «Un libro es una conversación. La conversación es un arte, un arte educado. Las conversaciones bien educadas evitan los monólogos muy largos, y por eso las novelas vienen a ser un abuso del trato con los demás».

1985 «La placidez no es para mí. Necesito revulsivos. Trabajo más a gusto cuando me encuentro de mal humor, o enojado, con alguien, con un simple servicio que falla, con la sociedad, conmigo mismo. [...] La placidez no me estimula. Las llamadas condiciones ideales me paralizan; así, cuando en algún momento

2003 El viernes 7 de febrero, a los 81 años, después de las diez de la noche, murió de un paro cardíaco en un hospital de la Ciudad de México. La noticia se publicó en la primera plana de todos los diarios de México —hasta en los deportivos y sensacionalistas— y causó conmoción en los círculos literarios del mundo. Monterroso solía comentar que cuando se muriera sería un difuntito y que en vez de irse al cielo se iría al techo.

II

1959 «El nombre de un perro es tan importante como el perro mismo. Un hombre, una mujer, pueden, si les da la gana, y por motivos a cual más extraño y pintoresco, buscarse otro apelativo. [...] Pero un perro tiene que sufrir su nombre de por vida, a menos que tome la decisión de lanzarse a la calle y convertirse en un perro vagabundo, huesoso, innominado».

1969 «Es cierto; en el Paraíso hay amigos, música, algunos libros; lo único malo de irse al Cielo es que allí el cielo no se ve».

1972 «Lo cierto es que el escritor de brevedades nada anhela más en el mundo que escribir interminablemente largos textos, largos textos en que la imaginación no tenga que trabajar, en que hechos, cosas, animales y hombres se crucen, se busquen o se huyan, vivan, convivan, se amen o derramen libremente su sangre sin sujeción al punto y coma, al punto».



creo tenerlas, deliberada o inconscientemente busco algo que me irrite, y ésa es mi droga. [...] Lo más que he llegado a usar es el alcohol, pero el alcohol tiene muchos inconvenientes si uno no sabe cómo usarlo. Cuando comenzaba a escribir me embotaba; con el tiempo aprendí a usarlo, pero entonces se me pasaba la mano, me emborrachaba, y ya no escribía; pero como te envalentona, sí lo he usado bastante para tachar, borrar y tirar».

1986 «Nuestros libros son los ríos que van a dar en la mar que es el olvido».

1994 «La República de las Letras es una selva. [...] Es una carrera de larga distancia. [...] Todo escritor tiene a su Salieri detrás de una cortina, listo para envenenarte si eres el mejor».

1996 «El hombre no se conforma con ser el animal más estúpido de la creación; encima se permite el lujo de ser el único ridículo».

1998 «Historia fantástica. Contar la historia del día en que el fin del mundo se suspendió por mal tiempo».

III

1952 Premio Nacional de Cuento Saker-ti, Guatemala

1969 Premio Magda Donato, México

1972 Premio Nacional de la Crítica a *Movimiento perpetuo* como el mejor libro publicado en México

1975 Premio Xavier Villaurrutia, México

1985 Premio Juchimán de Plata, Universidad Juárez de Tabasco, México

1988 Orden del Águila Azteca, México

1989 Homenaje a *La Oveja negra y demás fábulas* con motivo de su 30 aniversario, con artículos de Gabriel García Márquez, José Donoso, Ernesto Cardenal, Augusto Roa Bastos, Jorge Enrique Adoum, Eliseo Diego y José Miguel Ullán, México

1991 Homenaje en el V Festival Internacional de Arte de Cali, Colombia, 6 de mayo
Homenaje Semana de Autor, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, noviembre
Hombre del Año en Literatura de la revista *Cambio 16*, España

1993 Premio del Instituto Italo-Latinoamericano, Roma, por *Lo demás es silencio* y *Obras completas (y otros cuentos)*, mejores libros hispanoamericanos traducidos al italiano en el periodo 1991-1992

1994 Creador Emérito del Sistema Nacional de Creadores del Arte del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México

1996 Doctor Honoris Causa, Universidad de San Carlos, Guatemala
Orden Miguel Ángel Asturias, Guatemala
Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rufo, México
Quetzal de Jade Maya de la Asociación de Periodistas de Guatemala

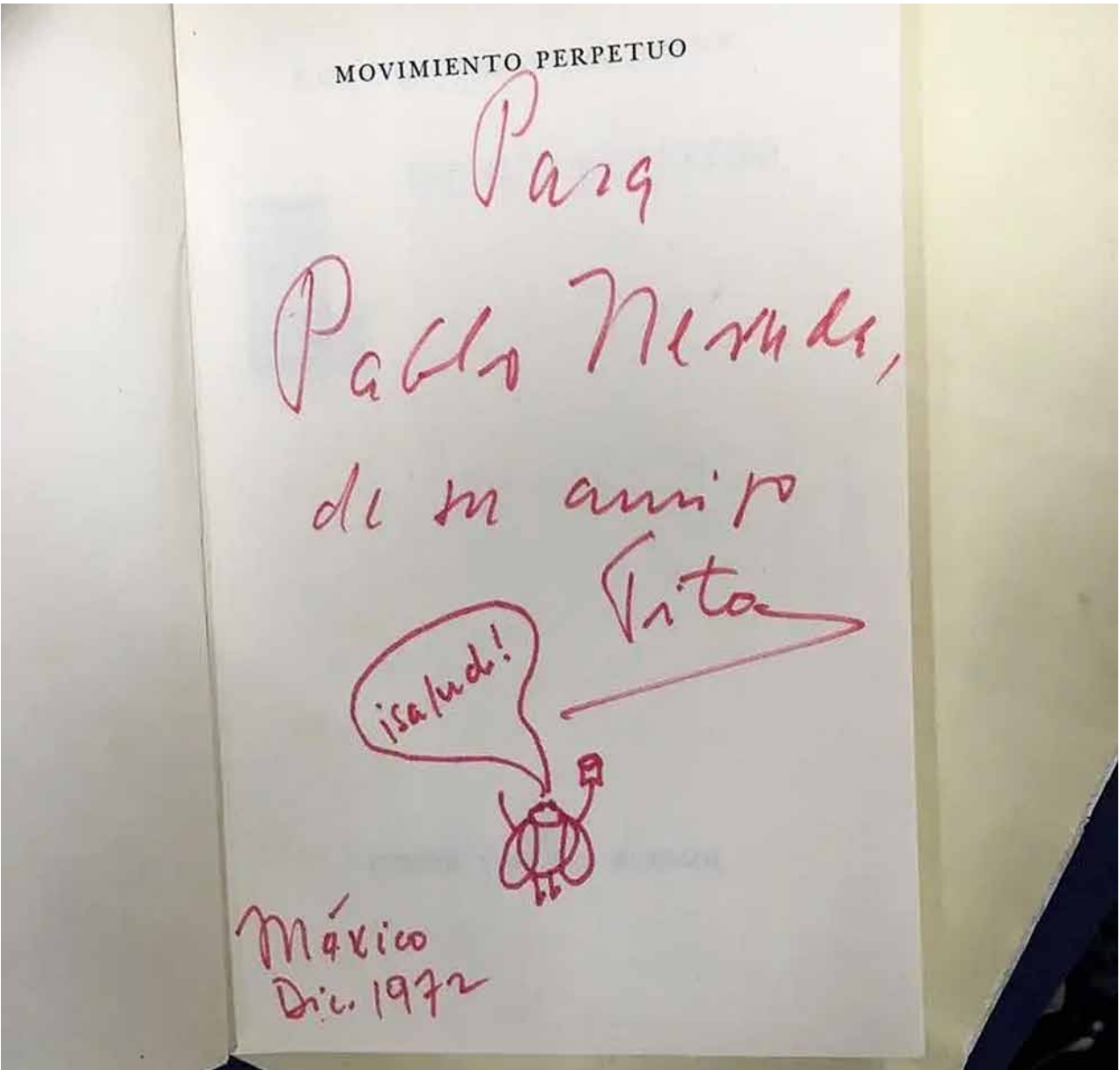
1997 Premio Nacional de Literatura, Guatemala
Hombre del Año del diario *Prensa Libre*, Guatemala

1998 Premio de la revista *Viceversa* a *La vaca* como mejor libro de narrativa del año, México

1999 Premio Felipe Herrera Lane a la Integración Cultural y el Desarrollo de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile

2000 Premio Príncipe de Asturias de las Letras, España
Personaje del Año del periódico *Siglo Veintiuno*, Guatemala

2001 Doctor *honoris causa* por la Universidad



Pedagógica Nacional Francisco Morazán de Honduras, Honduras
Se instaura la Cátedra Augusto Monterroso en la UPNFM, Honduras
Miembro de la Academia Hondureña de la Lengua, Honduras
Se crea el Premio Nacional de Narrativa Augusto Monterroso, Honduras

Libros publicados de Monterroso:

1952 *El concierto y El eclipse*, Los Epígrafes, México (Cuento, 11)

1953 *Uno de cada tres y El centenario*, Los Presentes, México

1959 *Obras completas (y otros cuentos)*, UNAM, México

1969 *La Oveja negra y demás fábulas*, Seix Barral, México (Biblioteca de Bolsillo)

1972 *Movimiento perpetuo*, Joaquín Mortiz, México

1978 *Lo demás es silencio. La vida y la obra de Eduardo Torres*, Joaquín Mortiz, México

1981 *Viaje al centro de la fábula*, UNAM, México

1983 *La palabra mágica* (ilustrado), Era, México

1987 *La letra e (fragmentos de un diario)*, Era, México

1992 *Esa fauna* (dibujos), Era/Biblioteca de México/ CNCA, México

1993 *Los buscadores de oro*, Alfaguara, México

1998 *La vaca*, Alfaguara, México

2002 *Pájaros de Hispanoamérica*, Alfaguara, México

2003 *Vida y obra*, Alfaguara, México

Antologías de la obra de Monterroso:

1972 *Animales y hombres*, Educa, Costa Rica

1975 *Antología personal*, México
Mister Taylor i inni, Polonia

1977 *Der Frosch der ein Richtiger Frosch sein Wollte*, Leipzig

1982 *Mr. Taylor & Co.*, La Habana

1985 *Las ilusiones perdidas*, Madrid

Traducciones de la obra de Monterroso:

1971 *The Black Sheep and Other Fables (La oveja negra y otras fábulas)*, Doubleday, Estados Unidos

1973 *Das gesamte Werk und andere Fabeln (La oveja negra y otras fábulas)*, Diogenes Verlag, Zurich

1980 *La peccora nera e altre favole (La oveja negra y otras fábulas)*, Sellerio Editores, Palermo, Italia

2002 *Samlade ver och andra historier (Obras completas y otros cuentos)*, trad. de Lars Bjurman, Symposion, Suecia

Traducciones hechas por Monterroso:

1963 *Poesía de nuestro tiempo*, J.M. Cohen, Fondo de Cultura Económica, México, (Breviarios)

1966 «Una modesta proposición para impedir que los niños de los países pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o su país, y hacerlos provechosos para la sociedad», de Jonathan Swift, *Revista de Bellas Artes*, México

Idiomas en los que se lee a Monterroso:

Alemán, búlgaro, checo, chino, eusquera, finés, francés, griego, holandés, inglés, italiano, japonés, latín, polaco, portugués, serbio, sueco.